

Y como el arte es mas accesible que el genio, pueden encontrar mayores simpatias y elogios. En efecto, los hombres admiran en otros as cualidades cuyo germen llevan en sí, y á cada uno le está fijado un límite, mas allá del cual no es respirable para él la atmósfera. Si el autor, objeto de su estudio, tiene prendas que quepan dentro de aquel límite, le prodiga elogios; en caso contrario, le mira con desprecio. Por eso los escritores originales son ordinariamente ménos estimados, siendo ménos comprendidos del mayor número, que se compone de medianos, y su mérito es con frecuencia puesto en duda, por ofrecer casi tantos motivos de censura como de admiración.

Pero ¡cuánto no ensancha el sentimiento y la razon el admirar sus bellezas y meditar sobre ellas! Veamos á Homero. Niegan que haya vivido, y esta, que parecia extravagante hipótesis de una estética temeraria, adquiere mas fundamento á medida que otros pueblos traen al patrimonio comun el tributo de epopeyas mas vastas, formadas de episodios reunidos, que es lo que se supone de Homero. Pero, como quiera que sea, se equivocan grandemente los que pretenden hallar en los poemas del Meonio la expresion de una sabiduría secreta. Pintor de las memorias antiguas, nacional por esencia, todo sentidos, describe lo que hiera á estos, sin abstracciones, figuras ni alegorias, imposibles cuando cada cosa tenia su dios, y obraba en virtud de una fuerza inevitable. Lo bello, la naturaleza son sus ídolos, y los refleja como un límpido espejo, con expresion viva siempre é imitativa, de manera que realmente se sienten resonar los dardos en los hombros del airado Apolo (1), se ve á Ulises revolver el palo hecho ascua dentro del ojo del ciclope (2), fatigarse á Sisifo y temblar la tierra bajo los piés del caballo. Homero creó la armonía del verso; fijó la lengua, no tomando (como vulgarmente se dice) de cada dialecto lo que mejor le parecia, sino dominándolos todos. Aunque se descubran nuevos épicos, ¡cuál está á la altura de Homero! Aquellos se dejan conducir por los acontecimientos, mientras que él los conduce, coordina las particularidades en un todo grandioso, emplea la tradicion, pero retocándola con su genio, sabe excitar la curiosidad, y conmueve, no acertamos á decir si por instinto ó en virtud de un arte meditado mucho tiempo. Así lo exigia el pueblo en que vivió, y que no tuvo rival en cuanto á sentir lo bello, por necesidad, por naturaleza. Sus largas batallas muestran que se dirigia á una nacion guerrera, para la cual tenia el mismo atractivo que tienen para nos-

(1) Ἐκλανθάν δ' ἄρ' οἰστοὶ ἐπ' ὤμων κωομένοιο αὐτοῦ δειγθέντος. II. I. 45.

(2) Σφαραγευντο δὲ οἱ περὶ ρίξαι ὡς δ' ὅτ' ἀνὴρ χαλκείῳ πέλκεν μέρᾳ, ἦε σκέπαρνον εἶν ὕδατι ψυχρῷ βάπτει μεγάλα ἰάχοντα φαρμάσσον, τὸ γὰρ αὐτὲ σιδήρον τε κραεὶ τὸ σέστιν κ. τ. λ.

otros el estudio del corazon, la marcha de la pasion.

Tan diferente del griego como lo eran sus civilizaciones, el Homero italiano escasea en pinturas y abunda en sentimiento; la aurora es el lamento de Progne (1); el anoecer es la hora que excita el deseo de los navegantes, y en que el peregrino, oyendo la campana llorar al moribundo día, recuerda con mas viveza la patria (2). Homero, todo dogma, ve, describe; Dante mezcla con la poesía las ciencias, y oculta una doctrina secreta bajo el velo de extraños versos: aquel admira, este satiriza: en el primero, cada una de las ciudades griegas encuentra un elogio; en el segundo, cada una de las ciudades italianas una reprension, un insulto que lanzarse ántes de acudir á la armas. De este modo ambos hacian el retrato de sus tiempos, pues Homero florecia en la nacion y en la edad de lo bello, y Dante en un pueblo dividido y de carácter inquieto, alcanzando los siglos de la teología escolástica, que preparaban los nuestros en que domina el racionismo exacto.

Pero en la época de Dante no existia aun la imprenta, y sus cantos no son de los que generalmente se imprimen en la memoria: por eso, aunque no bien cerró los ojos, se establecieron cátedras con objeto de explicarlo, no parece que ejerciera grande influencia en la literatura nacional; Petrarca le miró ó fingió mirarle con desden, Cecco de Ascoli le reprochaba, Fazio de los Uberti presumió aventajarle, y estuvo olvidado muchos siglos, hasta que en el nuestro se ha renovado la admiracion hácia el. Homero fué siempre el ídolo de su nacion; de él sacaron argumentos los principales autores; en él se apoyaron los filósofos, en él los teólogos; á él se acudió para rejuvenecer el arte cuando se esperó que la crítica podria suplir al entusiasmo; el filósofo Polemon llamaba á Sófocles el Homero trágico; Esquilo declaró que habia compuesto sus tragedias con las migajas caidas de la mesa de Homero.

Ademas, tal como aparece la literatura griega en el canto de aquel, sobria, pura, veneradora de lo bello, tal se la encuentra hasta en sus últimos anhélitos, y singularmente connaturalizada con las instituciones del país y en especial con la religion, que permaneció siempre como Homero la habia fijado, aunque la modificase la filosofía. El pueblo, juez supremo del mérito de los autores, no aplaudia sino á los que le representaban sus orígenes, sus vicisitudes, sus divinidades; sufría que Aristófanes ó Luciano ridiculizasen á estas, pero desaprobaba y castigaba cuando Protágoras ó Eurípides dudaban de su existencia. Aristófanes se

(1) « Era la hora en que la golondrina principia á exhalar sus quejas, estando ya próxima la mañana, quizá como un recuerdo de los antiguos pesares. »

(2) « Era la hora que excita el deseo de los navegantes y enternece el corazon de las personas que se han despedido de un amigo querido; hora en que el peregrino siente avivarse su amor al oír la distante campana, que parece llorar al moribundo día. »

engrandeció burlándose de la filosofía razonadora que heria de muerte al entusiasmo; y en efecto, cuando la poesía filosofa, nos encontramos con los Alejandrinos, y sucede el gusto de las cosas pequeñas, infalible síntoma de decadencia.

El pueblo griego, enamorado de lo bello, pretendia que el verso y la diccion fuesen elegantes; para él eran motivos de alabanza el lenguaje puro y la pronunciacion exactísima, hasta el punto de distinguir al extranjero despues de veinticinco años de residencia en Atenas; y oía con placer largas comedias, en que el agudo cómico pesaba en severa balanza los versos de Eurípides y los de Sófocles. Por eso no llegará al fondo de la poesía griega el que no la considere como docta expresion de los pensamientos populares. Ni queria dar á entender Píndaro otra cosa al definir la poesía, flor de la sabiduría; pues en sus cantos solo se encuentran las tradiciones populares; se busca lo sencillo, lo verdadero; se adoran las gracias, pues que por haber descuidado el culto de estas habia tenido que ceder la palma á Corina en aquellos juegos olímpicos, que son la mas fiel expresion del espíritu y de la cultura de los Helenos, encontrándose allí frente á frente el genio que crea y el gusto que elige.

¡Cuánto importa, pues, conocer la sucesion de las obras del ingenio, es decir, la historia de las letras, si esta revela la conexion entre el arte y la religion, entre la filosofía y la república; si muestra los estados por que han pasado el alma y la imaginacion humana, y que se han impreso de un modo indeleble en la literatura!

Ignoramos si los Griegos tomaron de otras poesias anteriores los pensamientos y las formas (1); pero es lo cierto que en ninguna otra literatura existe tanta originalidad unida á tan gran perfeccion. Los que han escrito despues, han tenido á la vista aquellos modelos insignes, y aunque de propósito no tratasen de imitarlos, ellos han modificado las ideas mas originales, como el que se pasea al sol siente que entra en calor y que se le suben los colores sin pensarlo.

Roma no hizo mas que verterlos á su idioma, ejercitando hasta los primeros vagidos en traducciones ó imitaciones, y considerando originalidad el traducir de una manera nueva. Ennio extiende los anales de su país, y para combinarlos con la epopeya griega, pide á remotas memorias una emigracion frigia, y se envanece por haber levantado la historia de su país sobre la base de la fábula troyana, á la que acuden á enlazarse las sucesivas grandezas. Virgilio imita á Homero en la *Enéida*, en las *Eglogas* á Teócrito, á Hesiodo en las *Geórgicas*; Catulo se complace en haber traducido las ideas griegas

(1) No sabemos que los Griegos tradujesen ningun libro latino ni asiático; Tucídides y Herodoto no hacen mencion de los Romanos; ninguno cita á Virgilio ni á Horacio.

en palabras latinas; Horacio ha sido definido un hermoso mosaico de piedras griegas; Lucilio se viste con los hurtos hechos á Eupolio, á Cratino, á Aristófanes y demas autores de la comedia antigua (1); Terencio y Plauto traducen; Lucrecio sigue paso á paso á Empédocles; Ovidio á los Alejandrinos; hasta Lucano, que osó elegir un argumento latino y reciente, no sabe sostenerse en su artificioso vuelo sino con las alas del Dédalo griego. Solo que Roma infundió á todo un nuevo jugo vital haciendo que predominase la idea de patria, y como esta era tan grande, comunicó á la literatura latina una magnificencia que la distingue de todas las demas, y aquella majestad cuyo nombre ni aun conocian las lenguas anteriores.

Sin embargo, un género nacional hubiera debido sobrevivir en aquellas fábulas atelanas tan agradables al pueblo, en las argucias lanzadas contra todo el que valia, y de las cuales salió el único género nuevo que los Latinos nos dejaron, las sátiras. Estas serán la inmortal gloria de Horacio, el hombre mas capaz entre los Latinos de elevarse á la poesía creadora, y cuyas grandes odas romanas probarán siempre que poseia mas que ninguno de sus compatriotas aliento vigoroso para dar alma á la trompa épica, si no le hubiesen cortado las alas la recelosa proteccion de Augusto, la prudencia epicúrea de Mecenas y la obligacion de adular á un siglo rastroso é imitador.

Sobrevenien las nuevas naciones, que aportan al mundo civil un fondo de tradiciones originales; pero las tradiciones se mudan, pierden ó modifican á la introduccion del Cristianismo. Con este el arte experimenta una revolucion; arrojada del altar la criatura para colocar al Criador, y proscrita la sensualidad, el elemento moral prevalece en todas partes; la pintura se arriesga á emprender nuevos senderos; la música es reanimada por el soplo angélico; en la poesía se siente un hálito de amor, que no consiste solo en tratar la pasion de una manera mas humana y dulce, sino en la esperanza que acompaña y mitiga hasta el éxito mas trágico, no dejando la cruel idea de un destino inexorable y de una destruccion final, sino haciendo renacer de los padecimientos una vida mas noble y sublime.

Así, pues, en las literaturas modernas (2) in-

(1) Hinc omnis pendet Luellius; hosce secutus, Mutatis tantum pedibus numerisque, factus. HORACIO, *Sat.* I, 4.

(2) Sobre literatura deben consultarse: ANDRÉS, *Del origen y progresos de toda la literatura*. Parma, 1782, 5 tomos. Examina, con gran copia de conocimientos, los progresos del entendimiento humano en todos los pueblos; pero procede con rapidez, sin motivar sus juicios, sin citar ejemplos, de modo que no enseña ni la índole general de las naciones, ni la de los autores-particulares, y obliga al lector á atenerse á sus asertos, en vez de suministrarle elementos para que juzgue por sí.

FED. BOUTTERWECK (*Gesch. der schönen Wissenschaften*. Gotinga, 1801—10, 8 tomos) tiene mas firmes ideas estéticas, mas lealtad de exposicion, mas sentimiento de las diversas edades: hable de la literatura de Italia, España, Portugal, Francia é Inglaterra.

tienen dos elementos: uno popular, nacional y cristiano, de inspiración, de sentimiento; otro de estudio, de reminiscencia. Lo que este produjo es común entre las naciones, se asemeja en todos los climas, y tiende a conservar aquella delicadeza de formas que convenia más a los pueblos antiguos que a los modernos, más razonadores que poéticos, más inclinados a disputar que a cantar. Pero a veces la imitación llegó hasta sofocar las tradiciones originales y despojar la literatura nacional de su índole propia, y el Cristianismo, vigoroso ingerto en un arte decrepito, contrajo a veces sus defectos. Así la civilización húngara se transformó completamente desde que Matias Corvino quiso hacerla italiana y latina; igual peligro corrieron los Alemanes después de Maximiliano, si en los tiempos modernos no hubiesen retrocedido a las fuentes nacionales; y hemos visto a la Italia, después de elevarse original con Dante y Villani, convertirse en imitadora, hasta el punto de echar en olvido las memorias patrias, separar de la vida civil las letras, y buscar inspiraciones de asuntos ajenos a la historia del país.

Los que crean insignificante el daño que de ahí resulta, los que piensan que las vicisitudes de la literatura en nada se rozan con las políticas, observen cómo la pérdida del idioma causa o sella la pérdida de la independencia; a la manera que el fundirse varias lenguas en una, como sucedió en Francia, el desparramarse como en Italia, o el dividirse en dos como en Alemania, atestiguan o perpetúan igualdades o diferencias políticas y civiles; y si algunas naciones, separadas por la fuerza, conservan no obstante la vitalidad y la esperanza, es porque las reúne un solo idioma, una sola literatura. Cuando el Inglés Eduardo quiso destruir la nacionalidad galesa, mandó degollar a los bardos, en cuyas canciones vivían los recuerdos.

Pero tal es la diversidad que existe entre las formas de la belleza que algunos han negado la posibilidad de un sentimiento estético común. Y a la verdad, aun concediendo que todos los hombres tengan una disposición natural a gustar de las cosas intelectuales, como la tienen a ver y a oír, será preciso, sin embargo, confesar que la diferente conformación de los órganos, las primeras sensaciones, la educación, la aso-

SISMONDE DE SISMONDI (*De la littérature du midi de l'Europe*, París, 1813, 4 tomos) osó aplicar las doctrinas románticas a los juicios de los autores, emancipándose del respeto servil y de los criterios habituales; supo encontrar lo bello independientemente de las formas.

FED. SCHLEGEL será siempre venerable por las vastas miras de su obra.

HALLAM (*Introduction to the literature of Europe in the XV, XVI, XVII centuries*, 4 tomos en 8º) es desigual, pues que trata algunos puntos ligeramente, y otros con bastante amplitud; pero en general el hombre desaparece, quedando solo el literato: peca en la división que hace por siglos, y no muestra cómo el genio sale de aquellos elementos, con qué orden estudia, etc.

Además, cada país tiene historiadores particulares, y merece mención especial Fernando Denis, por su *Hist. de l'éloquence et la poésie chez les peuples sauvages et demi civilisés*.

ciación de las ideas, deben variarla mucho entre pueblos distintos y según las épocas. Así el niño se divierte en oír cantinelas que fastidian al hombre ya maduro; y los que se han familiarizado con la música de Paesello y de Rosini, hallan escaso placer en ciertos aires populares, que conmueven al campesino hasta hacerle derramar lágrimas. Entre los Orientales la poesía descuida la perfección exterior, al paso que se lanza viva, grandiosa, al campo de los pensamientos; entre ellos es rara la sátira, como gente demasiado grave para usar de la burla ligera, y a la cual no le es dado emplear la seria por impedirle el despotismo patriarcal. Este acoge bajo su manto la doctrina, convirtiéndola en instrumento de recreo y de poder; y en consecuencia, todo sonido se dirige a alabar desmedidamente a los monarcas; suyos son los favores del Cielo, cuyas virtudes de los súbditos, suyo el mérito de todo el que obra, piensa o introduce alguna mejora. El Iroques y el Groenlandes nutren sus cantos con las rudas diversiones de la caza y la pesca; la niebla de los collados nativos vela continuamente las odas del bardo de Caledonia; mientras que el amor y la festividad de los castillos y de los tribunales de amor esparce alegría en los tercetos y en los romances del trovador, y la venganza ruge o la voluptuosidad delira en las gacelas y en los hilos de perlas del Árabe.

A algunas naciones fué concedido en especial abundancia el sentimiento de lo bello ordenado, como a los Griegos y a los Franceses; al paso que otras no conocen freno, y se dejan llevar de su capricho, sin pararse a elegir. La poesía de la India aniquila al hombre ante la inmensidad del tiempo y del espacio, en la cual las creencias nacionales confunden al Criador y la criatura, lo pasado y lo porvenir; la de Grecia le somete a la fatalidad; la romana no le mira más que como ciudadano de una patria por la cual debe o hacerse asesino, o precipitarse en el abismo; últimamente, el Cristianismo le describe decaído y glorificado a un tiempo. Entre los Griegos la poesía es una verdad que todos creen; entre los Romanos se reduce a puro arte; entre los modernos cesa de ser mero deleite y pasatiempo, y se convierte en un progreso, elevando y desarrollando la naturaleza moral de los hombres, al paso que los excita y los atrae. En Alemania se inspira al principio con las feroces tradiciones de los antepasados; luego adula a los señores y las pasiones; en seguida se hace doméstica y ciudadana; después se arrastra en la innoble senda de la imitación, y por último, se emancipa con generoso vuelo. En Francia la literatura se muestra cristiana hasta el siglo X, luego feudal hasta la época del renacimiento, en seguida monárquica, y al fin revolucionaria, multiplicando tentativas en busca de una originalidad, quizá solo concedida a siglos menos cultos.

Pero allí el estudio de los clásicos no impidió desarrollarse a la literatura en su infancia, tes-

tigo de ello Montaigne; mientras que el Hércules de las fantasías italianas fué destruido en la cuna por las sierpes de la imitación; y la poesía que con Dante había tomado tan atrevido vuelo en alas de la fe, se mecía en los sueños caballerescos y en las dulzuras amorosas al mismo tiempo que graves batallas ponían en peligro la independencia de la patria; últimamente se redujo a un recuerdo, y espera aun un ingenio que comprenda su vocación sublime y la haga cooperar a la regeneración del hombre y del país.

A la variedad de los sentimientos sigue también la de la exposición: en los pueblos del Norte es más buscada la aliteración, o sea la repetición regular de las consonantes que constituyen la parte predominante de sus idiomas; y al contrario, los pueblos del Mediodía, entre los cuales prevalecen las vocales, se contentan con la asonancia: aquellos aproximan las rimas a fin de que se adviertan; estos la cruzan de cien maneras, como lo vemos en los Provenzales: algunas lenguas sonoras y dotadas de un verso armonioso y sostenido como el latino y el griego, no necesitan de la rima; las modernas sienten la necesidad de aquellas cadencias, que repitiendo un sonido, permiten recordar el que ha pasado y prever el que ha de venir; — memoria y esperanza.

Y aunque lo artificial, lo mecánico, lo falso nacen de combinaciones estudiadas, mientras que lo verdadero y lo natural brotan espontáneamente como en fuerza de un impetu involuntario, se engañaría el que creyese que la poesía de los pueblos menos cultos debe ser más sencilla, pues en algunos aparece artificiosa hasta la afectación. Si quisiera citar ejemplos, los buscaría entre los Escaldos de la Escandinavia, y copiaría algunas estrofas (1) en que todas las palabras se corresponden, y las ideas son paralelas. Para hallar algún sentido, es preciso ordenar las palabras con ciertas reglas determinadas, por cuyo medio lo que era puro ritornelo músico se convierte en estrofas (2): el sentido, que adolece del propio artificio, es como sigue: « Hakon hirió a los hombres con las flechas; Kraki sedujo a los hombres con el dinero: las llamas devoraron al que daba vestidos de seda; este rey, feliz con su oro, fué herido por el acero; Hakon sujetó a los hombres con la espada; Kraki

- (1) Haki Kraki hoddum broddum
Saerdi naerdi seggi leggi
Veiter neiter vella peila
Bali stali beittist heittist.
Haki Kraki hamde framde
Geirum eirum gotna dotna
Hreiter neiter hoddá brodda
Brendist endist hale stale.
- (2) Haki broddum saerdi leggi
Kraki hoddum naerdi seggi
Veiter pella bali beittist
Neiter vella stali heittist.
Haki hamde geirum gotna;
Kraki framde eirum dotna,
Neiter brodda endist stale
Hreiter hoddá brendist hale.

» enriqueció a los marineros con el oro; el que llevaba el acero agudo, pereció a impulso del acero; el que esparcía oro, pereció consumido por el fuego. »

Tenemos, pues, en el origen de la poesía aquellas dificultades en que a veces se complace ya decrepita.

Después de cuanto queda dicho, sería superfluo tratar de averiguar qué poesía es superior, la antigua o la moderna, pues que cada una ha sido según la índole de los tiempos. Entre las naciones antiguas, donde un solo principio domina, la literatura se somete a él, y excluyendo toda mezcla heterogénea, produce la unidad; al paso que en los modernos, donde todo se halla mezclado, varía también la fisonomía literaria, y los géneros más opuestos se presentan juntos: de ahí lo increíble que parece perteneczan a la misma Europa y al mismo siglo el Taso y el Ariosto, Klopstock y Voltaire.

Como la literatura antigua estaba destinada a un corto número de personas, se exigía que fuera delicada, perfecta en las formas, hasta sacrificarles el fondo, mientras que la moderna es popular, lo mismo que las instituciones; y de este origen diverso resultan los méritos y los defectos de ambas. Los antiguos, prendados de la belleza, revelan su entusiasmo con una palabra, de donde provienen aquellas descripciones tocadas con rapidez, y sin embargo de profundo efecto; mientras que las de los modernos son interminables. Los primeros ofrecen los símbolos de la belleza más bien que la belleza misma; al paso que los segundos no advierten bastante cómo lisonjea al entendimiento lo indefinido, y cómo el ver entero y presente lo bello embota la fantasía y el deseo. Ellos, en quienes todo es sentimiento, pintan y pasan; nosotros, más lógicos, nos afanamos por decirlo todo, por raciocinar sobre todo, y hacemos sentir poquísimos; ellos con escasos y uniformes materiales obtienen fácilmente la sencillez, al paso que nosotros con materiales ricos y muy variados, no logramos reducir las formas a lo que la sincera apariencia y la ingenua claridad exigen.

Ahora bien, estas diferencias de las naciones y de los tiempos son revelaciones preciosas que la literatura hace a la historia, la cual siente cada vez más la necesidad de recibir de aquella fecundas lecciones. Pero cualesquiera que sean las diferencias accidentales, todas las poesías se asemejan en que o cantan, o refieren, o representan: aun es más singular hallar entre las naciones más distantes semejanzas en las formas con que expresan o la inspiración, o la tradición, o la representación: prueba insigne de que ni el arte ni la naturaleza se copian mutuamente, sino que el uno y la otra se derivan del mismo supremo original.

El más elevado y verdadero género de poesía es la lírica, la cual, bebiendo su inspiración en ideas superiores, canta a Dios en sí o en sus obras. Ahora bien, el entusiasmo prorumpiendo

en armónicas palabras hace que á menudo concuerden en sentimientos el Lapon y el Provenzal, Píndaro y David. Esto consiste en que la primera realidad de lo bello es la naturaleza, el primer poeta Dios; y las almas selectas reuniendo aquellas armonías, no reproducen una imagen particular, sino la belleza en sí, lo verdadero por excelencia. ¡Oh, cuán amados del Cielo y bendecidos por los hombres son aquellos pocos á quienes es concedido unir el interés del corazón y el del arte, los sentimientos del individuo y los de la nación y el género humano! Pero como la esencia de la lírica es el canto, exige, mas bien que leída, ser oída, ó mejor dicho, sentida. Así lo comprendía la Grecia, que en Olimpia elevaba al Cielo el cantor de sus glorias ó de sus diversiones; así Israel, que hacía resonar las colinas de Sion y los valles del Ebron con las alabanzas del Señor; así el Árabe, que recitaba sus *moallakas* en las ferias de Occad y los suspendía luego de la Caaba; y en nuestros días hemos visto, al son de canciones que la literatura de escuela rechazaría, excitarse naciones enteras á la matanza ó á la defensa, al delito ó á la magnanimidad.

Algunos no hacen mas que entonar cantos amorios, y estos, aunque frecuentemente los mas agradables, son los de ménos importancia, en atención á que las personas enamoradas no ven mas que á sí mismas, ajenas á cualquier otro cálculo ó sentimiento. Pero como el estado de un individuo descubre el de muchos, aun en estos poetas puede buscarse la conciencia de un pueblo ó el grado de su refinamiento, expresando situaciones muy distintas la negligente embriaguez de Anacreonte y los metafísicos suspiros del cisne de Vaucluse, el deleite apasionado de Safo y la lucha interior de la solitaria del Paraclete.

Otros hay que aparentan expresar sentimientos nacionales, mientras que solo expresan los suyos; tales son los aduladores de los poderosos, cigarras furiosas, como los define Ariosto, cuya vileza es á veces tal que ni siquiera permite sacar de sus palabras verdad alguna, por impedirlo los límites del sano juicio. Aun mas inútil es la turba de aquellos que poetizan por oficio ó por pasatiempo, dando obras concebidas primeramente y ejecutadas con el cálculo servil de las conveniencias en que todo se vuelve mera palabrería. En general, cuando el poeta escribe en su gabinete, para sí ó para pocas personas, no encuentra eco en el voto público, ni puede ser testimonio del comun modo de sentir y de juzgar. ¿De qué sirven á la historia Silio Itálico, Metastasio, Gesner y todos los poetas pintorescos, extraños á los destinos de su nación? ¿De qué sirven esas composiciones en que todo es arte, que no penetrarán nunca en el ánimo del pueblo, y de las cuales puede decirse como Dalayrac de una armonía muy alabada: *¿No soy bastante músico para dejar de fastidiarme?* Ausonio canta sin cui-

darse de nada mientras que los Bárbaros adquieren predominio; Bembo y Sannazaro pastorean mientras que el extranjero arranca la espada á los reyes de Italia; Vittorelli y De-lille hacen lo propio mientras que se levantan los patíbulos del 93.

Cabalmente por el contrario efecto se considera el teatro como la mas verdadera representación de la literatura (1) y de la sociedad. No es juez en este caso una reunión de doctos ó el limitado número de los literatos, sino la multitud formada por la misma educación, animada de iguales sentimientos, agitada de las propias pasiones; tanto que el autor debe representar verdaderamente la vida nacional, pena de no ser entendido. Por esto, en la siguiente colección hemos insertado muchos ejemplos dramáticos como testimonios históricos.

Pero si ha de llenar este objeto, es preciso que el drama se halle concebido en su esencia natural, como interpretación de hechos históricos y de su sentido oculto, ó como una elevada contemplación de los destinos humanos y del misterio de la existencia. El que lo saca de su mente, el que crea y no copia los modelos, conformándolos á un bello ideal inalterable, ese conmueve, pero no enseña. Una escuela que ofrece generalidad mas bien que individuos, abstracciones personificadas mas bien que hechos verdaderos, ateniéndose á reglas quizá arbitrarias, sin duda embarazosas, no puede pintar la vida sino á fragmentos ni la sociedad sino por un solo lado, viéndose por lo tanto precisada á recurrir á lo terrible, á lo exagerado.

Considerando nosotros aquí la literatura únicamente como auxiliar de la historia, no tenemos que discutir sobre la conveniencia de las unidades de tiempo y de lugar, y hasta qué punto ayuden á conseguir el interés primero de todo arte bello: á saber, retratar al natural al hombre con sus pasiones y sus sentimientos. Sin embargo, debemos decir que el método llamado clásico falsifica la historia, la cual en ninguna parte ofrece acontecimientos ordenados con tal exactitud, tan rápidos y exentos de accesorios que puedan presentarse en un solo lugar y pasar en el curso de un solo día. El poeta que se cree obligado á no salvar tales límites, debe dar á las pasiones toda la inverosimilitud que elimina de las exterioridades; introducir una violencia, una rapidez de desarrollo que no tienen realmente, desentendiéndose de las particularidades de lugar; de tiempo y muchas veces aun de persona; noticiar por medio de relaciones lo que puesto en acción produciría mas efecto; mostrar solamente el desenlace, no el nudo; apoyarse en acciones subsidiarias; adulterar la historia presentado los hechos, no como sucedieron propiamente, sino como hubieran debido su-

(1) « Le théâtre c'est la littérature en action. » STAEL.

ceder para adaptarse á la poesía de escuela, y buscar al intento en la fábula los asuntos, porque la historia no los presta.

Ni cuando hagamos ver que las obras mas insignes están exentas de tales trabas, nos satisfará la respuesta de que eran ensayos de gente ignorante. Creemos todo lo contrario, persuadidos de que la poesía dramática es la mas pensada; solo que los grandes ingenios dirigieron su atención al hombre y sus pasiones, mientras que los que les siguieron fijaron la vista en los espectadores, buscaron el efecto, y en consecuencia trataron de perfeccionar los medios accesorios, como la escena, el traje, la verdad local, perdiendo la manera atrevida y franca de pintar el verdadero asunto de las bellas artes, que es el hombre.

Ciertamente en una literatura perfecta la forma y la sustancia deberian marchar de acuerdo; pero habiendo de faltar una, prefiero que sea la primera; y algun drama chino ó indio cuyo argumento exponemos, nos revelará la conciencia individual y la historia, que en vano habríamos buscado en los de la escuela.

Insigne pasto nos ofrece la dramática de la Grecia, la nación mejor dotada del sentimiento de la belleza, y que solo parece pequeña cuando se la mira con la mezquina admiración de los pedantes. Esquilo es un genio todavía grosero pero gigantesco, para quien el teatro forma parte de la religión, y el mundo es una manifestación de la lucha entre la voluntad y el destino; leyéndolo se comprende que el pueblo debía asistir al teatro con el recogimiento y la fe con que se reunía en torno de los templos. Sófocles presenta la filosofía regeneradora de Sócrates, que luego degenera y se convierte en la sofística, que brota de cada verso de Eurípides.

Aun mas característica es la comedia, pues que muestra en la escena la vida comun, los hechos todavía recientes, las cuestiones del día, palpitantes, como se dice hoy. Y como hubiera sido fastidioso ver repetidas en el teatro las disputas políticas y escolásticas que se agitaban en el *agora* ó en el pórtico, era preciso sazonalas con bufonadas, con exageraciones, con hechos increíbles; envolver en la burla hasta los dioses, para quitar á los hombres el derecho de quejarse. Tal es la marcha de Aristófanes, portentosa mezcla de intenciones serias con locas ridiculeces, de pensamientos delicadísimos con bajas trivialidades, de poesía elevadísima con chocarrerías y bellaquerías. Al leerle, conviene figurarse un auditorio democrático, en que todas las clases están confundidas, como lo exigía la igualdad republicana de Atenas; aquel pueblo que el mismo Aristófanes nos pinta tan extravagante, sensual é inconsecuente en sus apetitos, que gustaba ver amenizadas las mas graves cuestiones con la anécdota de la sombra del asno; y que, en medio de las disputas capitales de la guerra de Sicilia, oía riéndose los inhumanos sarcasmos de Timon *Odia-hombres*.

Sin embargo, la literatura dramática dista mucho de haber llenado su misión cuando no es mas que histórica, y se limita á la brillante superficie de la vida y á la aparición rápida del gran cuadro del mundo. Si comprende su excelso destino, debe penetrar en el sentido y en el pensamiento profundo de los accidentes humanos; y despues de haber representado al hombre tal cual es, es decir, como un enigma, debe dirigir tambien el ánimo al desenlace de este, indicando la segunda vida. ¿Quién ha aventajado á Shakspeare en el desempeño de lo primero? Pero lo segundo le falta.

Y nótese que la dramática, cabalmente por ser cosa meditada, requiere arte y civilización de gente culta; al paso que en la épica jamas ha surgido un genio primitivo, sino en los tiempos que se denominan groseros, esto es, en que el sentimiento prevalece sobre el arte. El drama es democrático, porque pide al pueblo el aplauso y la sanción; la epopeya es aristocrática, porque vive de recuerdos, y estos se conservan en las familias; el primero debe representarnos al hombre tal cual es; lo segundo lo eleva sobre su naturaleza.

Aristóteles, Horacio, Boileau, Blair y los demas preceptistas admiran la belleza, es decir, la armonía, el orden, y hallando ese acuerdo y unidad en la *Iliada*, reconocen en ella un ingenio de grande arte, y estudian este arte en sus efectos, reduciéndolo á reglas, que imponen á los poetas sucesivos; y descomponiendo la invención, la disposición, la elocución, atribuyen todos estos méritos á un hombre único.

Pero la historia ha descubierto campos desconocidos y encontrado multitud de tradiciones vagas é inciertas, anteriores á las epopeyas, transmitidas de generación en generación, y en las cuales se han ingerido hechos y personajes diversos. El genio no puede disponer á su arbitrio de la imaginación pública, y la multitud y el poeta deben marchar de acuerdo, aceptando este las creencias, las lecciones é ilusiones de aquella, si no se contenta con los trabajos de gabinete aislados, que carecen de vitalidad.

Otra escuela se dirige con Vico y Wolf á la historia, y tras las obras artísticas ve la sociedad, y en las epopeyas la imagen de la civilización, de modo que no las cree producto de una sola inteligencia, sino de todo un pueblo; Homero, en su sentir, no es mas que el recopilador de las rapsodias; y lo demuestran por las incoherencias y por la variedad de estilos, hasta el punto de convertir su personalidad en un símbolo. Hay exageración en ambas conclusiones, y es preciso distinguir la materia y la forma; la obra de los siglos y la del hombre; la tradición que ofrece los hechos, y el arte que los coordina.

Esta relación poética de acontecimientos maravillosos se da la mano con la historia, y ni como poesía debe limitarse á referir, ni como historia á imaginar. El narrador se atiene me-

ramente á los sucesos, que no cambian; el épico á la tradicion que los altera; da los hechos, pero segun los concibe su época: así Lucano nos presenta á Catón suicida, no domado ni por los mismos dioses, mientras que Dante le coloca en los umbrales del purgatorio, esto es, juzgado segun las ideas del autor; en una palabra, el poeta épico toma la historia, pero la trasforma segun el pensamiento de su época.

Ademas, al paso que para el historiador todo acontecimiento es materia de narracion, la epopeya se detiene en aquellos pocos que exceden á las ordinarias fuerzas humanas; elige caracteres de eterna firmeza, como Aquiles y Alejandro para los antiguos; entre los modernos se lanza al mundo sobrenatural, como Milton y Dante; describe el establecimiento de las nuevas naciones, como se ve en los *Nibelungen* y en los poemas sobre Carlo Magno; ó bien la gran lucha entre el Cristianismo y el islam en Palestina y en España; ó la de los Normandos con los Sajones, como sucede en el *Robin Hood*; ó el atrevimiento humano que alcanza por una parte la América y por la otra las Indias.

Algunas veces sirve de argumento al poema un hecho que en realidad no ha acontecido; y sin embargo, no es producto del capricho de un hombre, sino de la fantasía del pueblo, y el resultado de la tradicion de los siglos. Tales son el *Maha-Barata* y el *Ramayana* para la India, la *Odisea* y quizá la *Iliada* para la Grecia, los poemas caballerescos para la edad media, y el *Shah-nameh* para la Persia.

El tema habitual de unos y otros es la lucha entre dos razas; la pelásgica con la griega en Homero, el Iran con el Turan en Firdusi, los Francos con los Sajones ó bien con los Árabes en los romances; pues á los poemas les da importancia el representar, no á un hombre, sino la nacion, no al individuo sino un tipo, y por eso el poema épico es tan grande instrumento de civilizacion. Pero en las epopeyas de arte las vicisitudes de la nacion se introducen en forma de episodios, como en la *Eréida* y en *Lusíadas*, mientras que en las originarias aparecen personificadas y reducidas á un tiempo y á un héroe solo; así Rustan es la nacion persa, Bruto la bretona en los romances, y en el Carlo Magno de Turpin están fundidos los elementos tan diversos de su raza. Cabalmente la íntima diferencia entre la novela y la epopeya consiste en que aquella retrata al hombre, esta á la humanidad; la primera, aventuras domésticas, la segunda, aventuras sociales.

Una vez compuesto un poema, hay muchos individuos que se dedican á continuarlo, suplirlo, completarlo; multitud de la que no puede hacerse cargo el historiador de la humanidad; pero que muestra que el poema es mas bien obra de la sociedad que del hombre, pues que nunca aparece completo como una oda ó una tragedia, sino que deja siempre las adrajas para servir de enlace á nuevos hechos, como

acontece en la historia, donde estos se encadenan.

Otras veces la palabra animada no se encierra en ritmos y metros, sino que por medio de la prosa expone al pueblo ó á los grandes las verdades religiosas, morales ó políticas. Tenemos entonces la elocuencia, reveladora de las condiciones sociales, tanto porque lanza su vuelo hácia los puntos mas culminantes, como porque se la somete á la prueba del sentimiento público, debiendo seriamente discutir sobre los que se consideran elementos supremos de la moralidad y del bienestar de los ciudadanos. El ímpetu apremiante de Demóstenes, la profusa grandilocuencia de Cicerón, la vehemente y firme devoción de los santos padres, la acompañada sinceridad de los mandarines chinos, la connivente admiración de Bossuet, representan (ó me engaño mucho) la civilización y las ideas de sus respectivas naciones y épocas, mas que muchas páginas históricas, llenas con nombres de reyes y con los espléndidos delitos de la ambición.

Á todas estas fuentes hemos acudido, no tanto para exhibir tipos de inimitables bellezas (¿cómo hubiéramos podido lograrlo con pálidas traducciones, semejantes al revés de una hermosa alfombra?), cuanto para que sirviesen de apoyo á la historia, persuadidos de que las artes de lo bello no deben parecer frívolas sino á los sujetos frívolos. El gémetra, al salir del teatro en que habia visto una aplaudida tragedia de Racine, preguntaba desdenosamente: ¿Qué es lo que prueba esa tragedia?

¿Qué es lo que prueba? Prueba el grado de cultura de una reunion, que se siente enajenada con el espectáculo de bellezas mas puras y elevadas que las sometidas á los sentidos. Prueba la educacion de un pueblo, para quien es sagrado el nombre de un poeta, y que simpatiza con los tiernos y magnánimos sentimientos de que este se constituye intérprete por lo comun (1). Prueba la primera cualidad de un pueblo, el ingenio, aliento divino de la humanidad, sin el cual las mismas artes útiles, ó no sirven ó no tienen nada de grande. Prueba que el hombre no se compone solo de materia, sino que en él hay algo de divino, en cuya virtud, desprendiéndose de la frialdad de cálculos y medidas, admira las ideas, y por medio de ellas se eleva hasta el autor del universo. No podré creer bárbaros á los Germanos que se lanzaban á la batalla cantando á Ilmeríno,

(1) Es un hecho indudable que los poetas sostienen siempre la parte mas generosa, porque los guía el sentimiento mas bien que el raciocinio, lo que prueba que el hombre no está tan corrompido como algunos decantan. Los tipos de la epopeya tienen siempre algo de elevados. Hasta cuando los poetas adulan á los reyes ó á los héroes, lo hacen atribuyéndoles cualidades de que carecen, no elogiando sus maldades, que cuidan al contrario de ocultar. Por lo demas, se les ve animar á sus conciudadanos contra los Turcos, desaprobar la guerra fratricida, mantener vivo el nombre de Italia, aun despues de haber perecido en la política, cantar el heroísmo de los Griegos y de los Polacos; lugares comunes si se quiere, pero que protestan contra los despreciadores del sentimiento.

el héroe de su independencia; y aunque vea en Homero á los Fenicios mucho mas adelantados que los Griegos en el comercio y la industria, no los llamaré superiores al pueblo que creó la *Iliada*, y que no pudo llegar á tan grande altura sino en alas del ingenio. Y lo que aquel hombre privilegiado creó, y que fué admirado por aquella multitud, sobrevive á cosas que parecen mas positivas y reales; se buscan las huellas de los grandes imperios de la Mesopotamia en las paredes labradas por el inspirado cincel; ruinas y mas ruinas se han ido acumulando sobre la Grecia de Pisistrato y de Constantino; pero vivirá inmortal en los cantos de Homero y de Píndaro, en las esculturas de Fidias y de Praxíteles, en las arengas de Crisóstomo, en la magnificencia de Santa Sofía, y el peregrino que, erudito ó devoto, se dirige á Roma á meditar sobre el cadáver de dos grandes civilizaciones, siente oprimirse el corazón por el peso de los recuerdos, hasta que el Colóseo y San Pedro, las Termas de Caracalla y Santa María la Mayor, el Gladiador moribundo y el Moisés de Miguel Ángel vienen á probarle que el genio se pasea inmortal en medio de los restos de las mundanas grandezas (1).

Cese, pues, el villano desprecio de los adoradores de la materia; en cuanto á nosotros, contamos entre los pasos mas laudables de las edades modernas el aducir las literaturas en apoyo é ilustracion de la historia, la cual, no solo ha emprendido el exámen de las obras eruditas, sino el de las populares. Porque, mas allá de las barreras determinadas, hay una poesía libre y natural, no destinada á las escuelas, que no vive de reminiscencias, todo sentimiento, que en cantos, romances, leyendas, sigue la índole de cada pueblo; que de ningun otro toma sino aquel fondo comun á las tradiciones de todos los países, y que por la voz del vulgo, ó por medio de las arpas de los cantores populares trasmite al oído y al alma todas las aventuras, los misterios, los prodigios. Flor del sentimiento, como dice Herder, del individualismo, de la lengua, del origen, de los padecimientos; música del alma, escasa de arte, despreciando las formas convencionales, ora suspira los himnos á la sombra de los claustros, ora canta los amores, ya las tristezas, ya las glorias de un pueblo; conserva relatos que la historia olvidó ó despreció; á veces los crea, pero conforme con los tiempos y los lugares; otras se inspira del mas ferviente patriotismo; y ó bajo los saucos del río de Babilonia, llorando la amada Sion, tiene despierto en los corazones el afecto á la patria y á los ritos; ó con los cabellos esparcidos, errante en las playas del Wilia y de la Lituania, ó bajo

(1) « Las musas, animadoras del pensamiento mortal, tienen á custodia de los sepulcros; y cuando el tiempo con sus rias alas despedaza hasta las ruinas, las Pimpeas alegran con sus cantos los sepulcros, y la armonía vence el silencio de mil siglos. » Foscolo.

los álamos del Dora, recuerda una nacion caída, pero que no ha perecido (*).

¿De qué sirve á la patria y á la humanidad la poesía de gabinete? No ha sentido las necesidades del pueblo, no se ha humillado, como dicen algunos, ó elevado, como decimos nosotros, hasta él; no expresa sus ideas, que ni siquiera conoce; es producto de hombres solitarios que, trabajando sosegadamente, se entretienen en preparar un placer para las vidas, un manjar apetitoso para la imaginación, y si se quiere, para la razón y el gusto delicado, no escribiendo mas que cosas meditadas, pulidas, elegantes, correctas; pudiendo explicar cuantos pasos dan y justificarlos con los ejemplos y con los preceptos.

Pero la historia, ¿qué provecho saca de tales obras? Ninguno; pues en la voz de esos poemas no habla el pueblo. Cuando mas sus escritos podrán atestiguar la elevada cultura de una época; ó bien la depravación del sentido moral y la grosería de los pensamientos capaces de asociarse con la elegancia de la dición.

Esto es tan cierto que respecto de algunas de esas poesías pudiera dudarse á qué siglo pertenecen, y equivocarse en mil años. Si se hace abstracción del idioma, no habrá dificultad en creer que algunos versos, escritos en nuestros días, son de la época de Pericles ó de Marcial, y que Propertio y Savioli son contemporáneos. Así vemos historias en el día que hubiera podido escribir las Guicciardini ó Varchi: tal es el poco fruto que sus autores han reportado de los inmensos progresos hechos por la razón pública y la privada. Del mismo modo se encuentran críticos que se alaban de pensar, hablar y juzgar como hace tres siglos; se encuentran filósofos á quienes parece una gran cosa atenerse á Hobbes, es decir, á Epicuro, y retrogradando dos mil años, predicar la tiranía con la impiedad, como si aun no hubiese nacido la libertad con la religión.

Así, pues, para que la literatura sea útil á la historia, esto es, al progreso, se requiere ante todo que viva de inspiración, no de recuerdos y de imitaciones. Es preciso, ademas, que no esté destinada al pequeño círculo de las personas doctas, sino á la multitud; y como la multitud lee poco, las composiciones mas históricas serán las dedicadas á herir los sentidos mas bien que el entendimiento. Tales son especialmente las canciones populares.

Todo pueblo, en los primeros días de su civilización, no escribe, sino que canta. Entonces la imaginación está aun llena de ardor, sin que nada detenga sus arranques, ni la imitación la esclavice; de consiguiente los ingenios selectos, viviendo de la vida moral de los que los

(*) *Jeszcze Polska nie zginie la póky my żyjemy*. Aun no ha muerto la Polonia, pues que nosotros vivimos. Primer verso de una canción popular polaca.